

Inter y multidisciplinaria.

Algunos apuntes

Luis Huáscar Antezana Juárez¹

Para esta participación, se me ha encargado leer los siguientes materiales: los números 13 y 22 de la revista *Estudios Bolivianos*, el N° 13 dedicado al tema “El espacio urbano andino: escenario de reversiones y reinversiones del orden simbólico colonial”, el n. 22 dedicado al tema “Repensando imaginario y nación”, y los cinco volúmenes de las investigaciones dedicadas a las fiestas en La Paz y sus alrededores, es decir, los volúmenes titulados (1) Carnaval paceño, (2) Entrada folklórica universitaria, (3) *Gran Poder: La Morenada*, (4) Fiesta Cívica y (5) Literatura y fiesta. Eso, por un lado.

Por otro, de acuerdo al programa de este aniversario, deberé tratar estos materiales desde su perspectiva inter y multidisciplinaria, como indica el título de esta sesión. Tendrán que ser algo pacientes conmigo, pues, pese a mi relativa familiaridad con alguno de los “campos culturales” en juego, digámoslo a lo Bourdieu, tal el campo literario, hay muchos otros campos que me son relativamente ajenos y, algunos, hasta bastante ajenos. En estos casos, los relativamente y los bastante ajenos, mi actitud de lector no es ciertamente pasiva, pero mi atención se ha orientado simplemente a tratar de ver cuánto aprendo acerca del objeto estudiado y, en consecuencia, en qué medida la o las disciplinas en juego ha sido o han sido capaces de comunicar sus resultados a un lego en las variables en juego, sin perderlo en el camino. Pero, además, aun en el campo literario no faltan cruces interdisciplinarios nada fáciles de captar más o menos directamente; por ejemplo, en el material mencionado, hay un trabajo sobre un libro de ciencia ficción comparado con otros de testimonios orales que utiliza a autores como Malinowski o Geertz, antropólogos, o Prada, filósofo y semiótico, y, ahí, claro, hay que estar

¹ Luis H. Antezana es doctor en filosofía.

no más familiarizado con esos campos (antropológico y filológico) para valorar los alcances del trabajo. Ya diré algo más al respecto, pero, ya que mencioné la ciencia ficción, se me viene a la mente uno de sus clásicos que trata, precisamente, el tema que nos ocupa: el de la inter y multidisciplinaridad. Me refiero a *El viaje del Beagle Espacial* de A. E. van Vogt (1939). En homenaje al barco de Darwin, este Beagle, ahora espacial, va a explorar científicamente todo el Universo, cartografiado, digamos, pero no realmente conocido. Todas las disciplinas, habidas y por haber, están ahí representadas con enormes recursos de personal y, claro, de laboratorios e instrumentos, salvo una que a duras penas fue finalmente incluida. Elliott Grosvenor es el único representante de una nueva ciencia llamada Nexialismo. Aunque, a la larga, hasta dirigirá la expedición, al principio, Grosvenor es un don Nadie en esa comunidad científica y, entre otros, a manera de hacerse notar, ofrece cursos de su disciplina para los demás científicos. Me hubiera gustado tomar uno de sus cursos porque, como reza su aviso, es justo lo que se necesita para tratar un tema como el que nos ocupa. Su aviso ofrece:

Nexialism is the science of joining in an orderly fashion the knowledge of one field of learning with other fields. It provides techniques for speeding up the processes of absorbing knowledge and of using effectively what has been learned. You are cordially invited to attend (1992: 60).

Aunque, hoy en día, la globalización económica y la explosión galáctica de los medios de comunicación vía internet, satélites y *tukuimas*, permite cree que los conocimientos, las ciencias y las disciplinas están, finalmente, relacionadas y que, con paciencia, se pueden discernir los nudos relativos que permitirían ir de un campo a otro sin mayores problemas, por ahora, eso es, sólo una casi ilusión, “un mito,” diría el joven Barthes. No sólo la física, arquetipo de la “ciencia dura,” carece de teoría unificada sino, ejemplarmente, hasta los servicios de seguridad de los EE UU se dieron cuenta de que, en el fondo, estaban incomunicados pese a su prácticamente ilimitado poder mediático, amén del económico. Hasta la NSA hubiera querido asistir a los cursos de Grosvenor. En fin.

Este marco, algo hiperbólico quizá, no implica necesariamente que, en los hechos, falten notables resultados inter o multidisciplinarios, algo que se nota, sobre todo, por el lado de las llamadas “técnicas.” Esto debido, muy probablemente, a aquello de que, como se dice, “los científicos descubren y los técnicos e ingenieros inventan.” Desde ya, dicho sea de paso, es casi imposible imaginar un buen resultado inter o multidisciplinario a cualquier nivel que no suponga un alto grado de invención: el acto de encontrarle un punto de convergencia pertinente para varias y diversas disciplinas ante un objeto de estudio posiblemente común, no sólo exige un alto grado de abstracción sino de invención. Como diría quizá Ch. S. Pierce, el padre de la semiótica, ahí, no se trata de deducciones ni de inducciones sino de abducciones y éstas, como se sabe, son saltos de abstracción

más imaginación, en otras palabras, saltos de invención. En todo caso, los buenos resultados de trabajo inter o multidisciplinario son los que enseñan, comunican, demuestran más allá de los supuestos, marcos o hábitos de las disciplinas en juego y, a su manera, “sorprenden,” diría, a sus receptores, sobre todo, a los que frecuentan las disciplinas en juego. “¡Quién hubiera creído que la conjunción de un físico (Crick) y un biólogo (Watson) haya permitido descubrir la estructura del ADN!” Para los legos en las disciplinas en juego, reitero, la sorpresa consistiría en re-conocer algo nuevo sin perderse en laberintos de especulación teórica o inconsistencias en las argumentaciones. Vayamos, ahora, a la interdisciplinariedad. Seguro que Grosvenor también tenía un cursillo al respecto.

En sus rutinas, se dice, las “ciencias duras,” cada una por su lado, poseen un aparato teórico común, bastante homogéneo, para todos sus usuarios, en cambio, las disciplinas tienden a multiplicar sus aparatos teóricos aunque, eso sí, comparten un mismo objeto de estudio. Aunque Feyerabend no estaría de acuerdo, bajo esa perspectiva, los estudios literarios serían una disciplina, pues, pese a las afinidades y resonancias entre los criterios utilizados en sus investigaciones, en rigor, carecen de un horizonte teórico común. No hay nada raro en ello, dicho sea de paso, basta pensar en que, aunque todos los humanos comparten un mismo mundo, no faltan miles de explicaciones, algunas harto distintas, sobre ese mismo conjunto de datos y hechos. Yendo a los materiales que nos guían, por ejemplo, podemos fácilmente ver como un mismo objeto, la novela *Juan de la Rosa* de Nataniel Aguirre, ha sido y es leída y argumentada de manera distinta, de acuerdo a los criterios que se utilizan. Un atajo en ese sentido, es el trabajo de Martín Mercado en el volumen 22 de la revista *Estudios Bolivianos*, dedicado al tema “Repensando Imaginario y Nación”. Ahí, Martín Mercado, al revisar la crítica literaria sobre *Juan de La Rosa*, muestra claramente cómo cada trabajo trata el tema bajo distintas perspectivas y, claro, llegan a conclusiones hasta opuestas. Con matices, se diría que, en esos trabajos hay tantas naciones e imaginarios en juego en *Juan de Rosa* que... o la novela es riquísima al respecto o los análisis amoldan su objeto de estudio a su perspectiva teórica... Pienso que es más probable esto que aquello. Dicho sea de paso, *Juan de la Rosa* es un objeto privilegiado en este número 22, además del trabajo de Mercado, hay otros 3 que también se ocupan de ella, lo que, además de ver los matices de la interdisciplinariedad nos permite lanzar líneas hacia la multidisciplinariedad. En efecto, además de un trabajo de Omar Salinas de literatura comparada (los narradores en *Juan de la Rosa* y *Muerta ciudad viva* de Ferrufino Coqueugniot sobre la nación ahí propuesta o rechazada), hay dos trabajos que, bajo el mismo horizonte, serían más multi que inter. El de Beatriz Rossells, dedicado a la música indígena implícita o explícita en *Juan de la Rosa*, trabajo que, aunque asume el lugar común de la “nación mestiza” que habría propuesto Aguirre, en cierta forma, matiza el sustantivo mostrando, entrelíneas, los ecos musicales de lo indígena en la novela. Este trabajo es, creo, más multi que inter: pues, no convierte, digamos, *Juan de*

la Rosa en un yaraví, un triste o un bolero de caballería disfrazado de novela, lo que haría una práctica inter, de esas que leen las obras según su perspectiva, sino, un poco desde fuera, complejiza las lecturas de la novela vía su subrayado de la música implícita o explícita en ella.

Algo semejante aporta Fernando Unzueta en su contextualización de *Juan de la Rosa* en su primera publicación, es decir, en el universo de los folletines difundidos por los periódicos de la época, en este caso, vía *El Herald*. Al pasar, Unzueta, examinando el detalle de ese tipo de publicaciones, relativiza la verosimilitud de que Aguirre no sea el autor de la novela, algo que andaba de moda cuando se hizo evidente esa primera forma de publicación. Desde una filología histórica –“hemerográfica,” llamémosla así–, Unzueta propone una posibilidad que, por deformación profesional, encuentro muy sugerente: la de rescatar la lectura de folletín, es decir, una lectura de esta novela, entornada por todo tipo de informaciones y noticias propias a la época. Aunque lo supone, Unzueta no subraya que, además, esa lectura sería serial, de poco a poco, con el suspenso que implica toda aparición serial. “¿Encontrará Juanito a su padre?”, nos podríamos, por ejemplo, preguntar en ese camino. Hay varias maneras de discernir ese tipo de lectura a retazos y entornada de información inmediata: la filológico-histórica, a ver si hay rastros analíticos de esa actividad, aquí o en otras partes; la empírica, es decir, montar una muestra de lectores que lean en esas condiciones, hasta se podrían utilizar los métodos neurológicos que, actualmente, vía computadores, miden, entre otros, ese tipo de lecturas; y, personalmente, me gustaría un ensayo, en el buen sentido conjetural de la palabra y del género en su forma clásica, un ensayo que reflexione sobre las lecturas seriales, siguiendo, por ejemplo, las series que ofrece la TV... En cualquier caso, el trabajo de Unzueta sería más multi que inter ya que, pese al origen, no hace de *Juan de la Rosa* un mero folletín, sino aporta a reconocer y, quizá, rescatar sus condiciones de enunciación, las que, en este caso, no ignorarían su correspondiente lectura. Aquí, el aporte multi consiste en reconocer que no sólo hablan Juanito, el viejo soldado independentista o Aguirre sino que, al mismo tiempo, se interpela a alguien que los “escucha” (lee), poco a poco y entornados por avisos de compra venta, resoluciones municipales, matrimonios y, digamos, obituarios...

Con estos casos, como índices de la diferencia entre la inter y la multidisciplinaridad, diría que la inter multiplica los sentidos de su objeto de estudio utilizando perspectivas distintas en su tratamiento o análisis, por su parte, la multidisciplinaridad no reduce el objeto a su perspectiva, sino, desde ella, propone sentidos complementarios. Bien visto, en ambos casos se multiplican los sentidos, pero, en el segundo, estos son más adjetivos convergentes que presentación de sustantivos. Seguro que no faltan trabajos inter que operan adjetivamente o, al revés, multi que tienden a la sustantivación, pero, en abstracto y cuando no priman los excesos, los inter multiplican sentidos sustantivos y los multi proponen adjetivos convergentes. Dicho sea gramaticalmente.